Ficha 1

LAS TUERCES

LOCALIZACIÓN
Villaescusa de las Torres (PALENCIA)
Mapa topográfico IGN: 1:25.000
Hoja 133-II. UTM (Huso 30N):
397,742 E / 4.735,028 N (Villaescusa)
398,468 E / 4.734,709 N (Pinar)
397,256 E / 4.734,460 N (Peña Mesa)

Para llegar a Las Tuerces, hay que tomar la desviación de Villaescusa de las Torres, aproximadamente en el kilómetro 103 de la N-611 a la altura de Valoria de Aguilar.

Una vez en Villaescusa, una primera posibilidad es tomar el camino que recorre la parte superior del pueblo. A la altura del panel informativo del Espacio Natural, sale una pista a la derecha que, poco a poco, asciende en dirección a las paredes de roca (Ruta amarilla y Ruta roja). Unos 2 Km en pendiente.

Otra opción es atravesar Villaescusa por el camino de su parte baja. Al final se bifurca: por la derecha conduce hasta Villallano, por la izquierda hasta la meseta de Peña Mesa, bordeando una repoblación de pino laricio (*Pinus nigra*) donde en otoño es fácil encontrar la apetitosa *Tricholoma terreum* o seta negrilla (Ruta verde). Unos 3.5 Km.

CONTENIDO

Geomorfológico y sedimentológico

Se conoce con el nombre de "*Tuerces*" a la lora en la que también está la localidad de Villaescusa de las Torres.

Estas formas pétreas, algunas de las cuales tienen nombres tan gráficos como Peña Mesa, la Tuta o el Perro sentado, asemejan una pequeña "*ciudad encantada*" llena de callejones, pasillos y grutas que se entrecruzan formando una especie de laberinto. Sin duda, además de observar estas curiosas formaciones, otro de los atractivos del enclave es perderse por un rato en este laberinto natural.

Desde el punto de vista geológico, se trata de un sinclinal colgado, de materiales cretácicos. El diaclasado y las diferentes características texturales y estructurales que presentan los materiales han producido una interesante y vistosa erosión, originada por los procesos cársticos y los agentes meteorológicos.

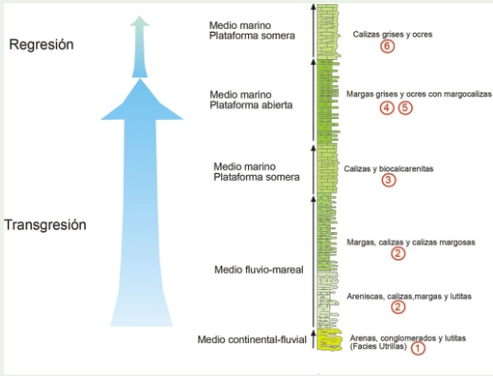
Ortografía aérea de la Lora de Las Tuerces

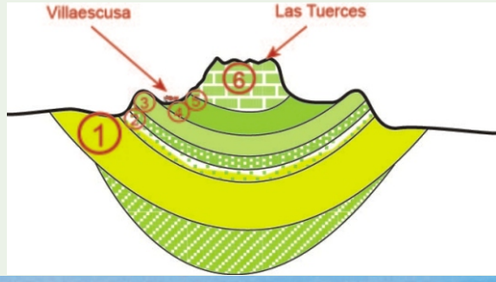
En las Tuerces aparece representada gran parte de la secuencia sedimentaria del Cretácico superior,; desde los conglomerados y arenas del Albiense-Cenomaniense (en las proximidades de Villaescusa), hasta los depósitos margoso-carbonatados del Maastrichtiense (en la parte superior de la lora).

Esto permite tener una visión bastante buena de la evolución paleogeográfica de esta zona durante ese periodo. Así, los sedimentos detríticos del Cenomaniense (arenas y conglomerados, Facies Utrillas) fueron depositados en un ambiente fluvial. El estudio en profundidad de estos materiales evidencia las características del río que los originó (sistemas tipo braided o ramificados).

Sobre estas arenas nos vamos encontrando diferentes materiales carbonatados (margas, calizas, bioclacarenitas, margocalizas...) que se relacionan con un medio marino. Por ello se ha interpretado que el mar comienza a invadir el continente, lo que se conoce como una transgresión marina.

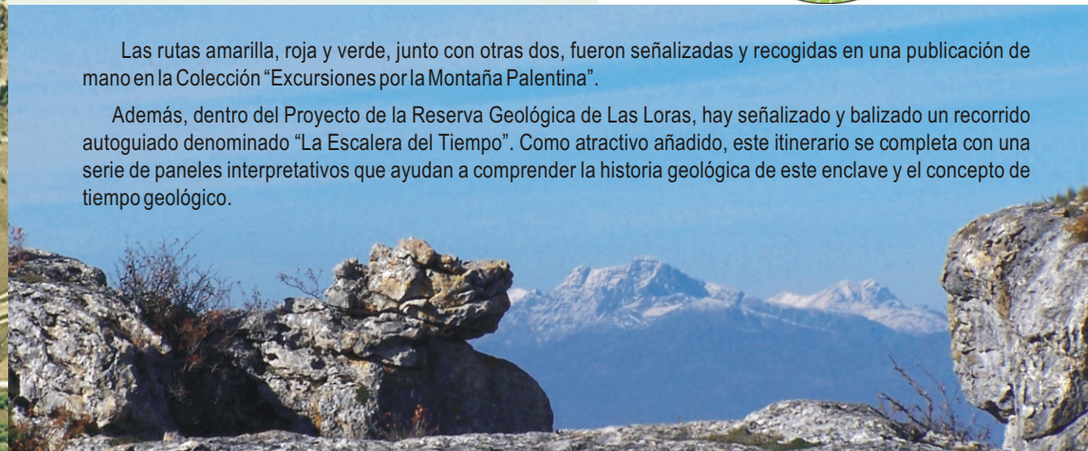
Además encontramos, en los sedimentos carbonatados, diferentes tipos de fósiles que nos dan información sobre las características del medio en el que se depositaron.





Las rutas amarilla, roja y verde, junto con otras dos, fueron señalizadas y recogidas en una publicación de mano en la Colección "Excursiones por la Montaña Palentina".

Además, dentro del Proyecto de la Reserva Geológica de Las Loras, hay señalizado y balizado un recorrido autoguiado denominado "La Escalera del Tiempo". Como atractivo añadido, este itinerario se completa con una serie de paneles interpretativos que ayudan a comprender la historia geológica de este enclave y el concepto de tiempo geológico.



CAÑÓN DE LA HORADADA

LOCALIZACIÓN

Villaescusa de las Torres (PALENCIA)
Mapa topográfico IGN 1:25.000
Hojas 133-II,133-IV. UTM (Huso 30N):
396,059 E / 4.734,550 N

Para llegar al Cañón desde Mave, tenemos que salir del pueblo por la carretera del cementerio o por la que discurre paralela a la vía del tren, en ambos casos no hay pérdida posible pues como a 1 Km se avista una pequeña central hidroeléctrica. Desde allí mismo, parte una pista a pie que lleva a la parte alta del Cañón, desde donde hay una excelente vista de la vega del Pisuerga.

Para llegar desde Olleros a pie, hay que dejar el pueblo en dirección a Mave. Unos 50 m después del cartel de salida de Olleros, hay que desviarse por el camino que sale a la izquierda, justo donde está el cartel del Coto de Pesca. Después de una curva, el camino se divide en dos, por un lado conduce al río y por el otro sigue recto, hay que tomar el primero y al poco se empezará ya a ver el Cañón.

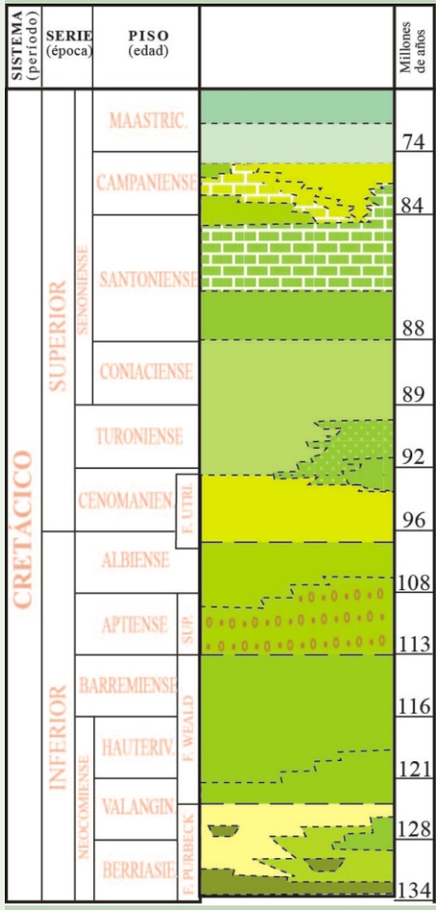
CONTENIDO

Geomorfológico, paisajístico y medioambiental

El Cañón de La Horadada, conocido en Olleros de Pisuerga como Corralones, es una forma de encajamiento fluvial simple, característico de los ríos con una dinámica tranquila o poco variable. En este caso el río Pisuerga, al encontrarse en su recorrido con materiales resistentes a la erosión (las calizas cretácicas del borde occidental de la lora de las Tuerces), se encajona dando lugar a un valle de laderas subverticales, formando así este bello lugar. Con el tiempo ha excavado un sinuoso cañón, con impresionantes farallones, de aproximadamente 3 Km de recorrido.

Es además un buen ejemplo de carstificación evolutiva, donde una etapa freática ha generado los fenómenos hipogeos en ambas paredes, con la presencia de numerosas cuevas, algunas habitadas desde la prehistoria, como Cueva Tino.

Por ello, en toda esta zona son importantes los restos arqueológicos de muy distintos periodos. Sus paredes se encuentran horadadas por cerca de una veintena de cavernas, destacando por su importancia: la Cueva de los Espinos, Corazón, Pilatos, la Hiedra y Larga. Al otro lado del Pisuerga se levanta Monte Cildá, en cuya cima existen vestigios del importante castro cántabro y sus habitaciones posteriores.

En el cañón destaca la vegetación de ribera, en su mayoría chopos (*Populus nigra*). Entre las plantas floríferas presentes baste señalar: el cantueso (*Lavandula stoechas*) y el tomillo (*Thymus vulgaris*); los ajos de cigüeña[1] (*Allium sphaerocephalom*) con sus largos y vistosos pedúnculos florales; la dedalera[2] (*Digitalis purpurea*), de flores hermosísimas y en serio peligro en muchas zonas; el saúco (*Sambucus nigra*) planta de dos caras, por la belleza de sus umbelas de flores blancas y el olor fétido de sus hojas en otoño; y el gordolobo (*Verbascum thapsus*) muy común y que se usó como sustituto del tabaco en épocas de carestía.

COLUMNA ESTRATIGRÁFICA